

5th Sunday of Easter Year B May 2, 2021

(Acts 9:26-31; 1Jn 3:18-24; Jn 15:1-8)

Today's Scripture lessons emphasize the need for Christians to abide in Christ as a condition for producing fruits of kindness, mercy, charity, and holiness.

The first reading, taken from the Acts of the Apostles, testifies to the abundance of spiritual fruits yielded by the apostles because of their close bond with the risen Lord. The reading tells us how the Lord pruned the former Pharisee, Saul of Tarsus, a fanatic who had persecuted the Church, to produce a fruit-bearing branch called Paul, the zealous Apostle to the Gentiles, entirely dedicated to the proclamation of the Gospel. Even Paul's forced return to Tarsus for a brief period is an example of God's pruning of the vine to bring forth a greater harvest, namely, the mission to the Gentiles.

In today's second reading, John, in his first letter to the Church, explains that only if we remain united to Christ by putting our Faith in him and drawing our spiritual strength from him, will we be able to obey God's commandments, especially the commandment of love, loving one another as Jesus commanded us.

In the Gospel, taken from the Last Supper discourse, Jesus uses his favorite image of the vine and branches to help his disciples understand the closeness of their relationship with him and the necessity of their maintaining it. They are not simply rabbi and disciples. Their lives are mutually dependent - as close as a vine and its branches. In fact, in using this image, Jesus is explaining to them and to us what our relationship with him should be like.

We need pruning in our Christian life. Cutting out of our lives everything that is contrary to the spirit of Jesus and renewing our commitment to Christian ideals in our lives every day is the first type of self-imposed pruning expected of us. A second means of pruning is to practice self-control over our evil inclinations, sinful addictions and aberrations. Cordial mingling in our neighborhood and society with people of different cultures, races, religions, and orientations also enables us to prune away our selfish, judgmental, and prejudicial tendencies as we treat others in the society with Christian charity.

We need to abide in Christ and let Christ abide in us: The four Gospels teach us how to become true disciples of Jesus and how to abide in him as branches abide in the main trunk of the vine, drawing their life from it. Personal and liturgical prayers, frequenting of the Sacraments of the Holy Eucharist and Reconciliation, daily, meditative reading of Scripture, and our loving, mutual forgiveness exchanged with everyone enable us to abide in Jesus, the true Vine, as fruit-bearing branches. Amen

Julian Policetti
SMD&SF Rosamond

V Domingo de Pascua Año B 2 de mayo de 2021

(Hechos 9: 26-31; 1Jn 3: 18-24; Jn 15: 1-8)

Las lecciones bíblicas de hoy enfatizan la necesidad de que los cristianos permanezcan en Cristo como condición para producir frutos de bondad, misericordia, caridad y santidad.

La primera lectura, tomada de los Hechos de los Apóstoles, da testimonio de la abundancia de frutos espirituales que los apóstoles dieron debido a su estrecho vínculo con el Señor resucitado. La lectura nos cuenta cómo el Señor poda al ex fariseo Saúl de Tarso, un fanático que había perseguido a la Iglesia, para producir una rama fructífero llamado Pablo, el celoso apóstol de los gentiles, enteramente dedicado al anuncio del Evangelio. Incluso el regreso forzado de Pablo a Tarso por un breve período es un ejemplo de la poda de la parra por parte de Dios para producir una cosecha mayor, es decir, la misión a los gentiles.

En la segunda lectura de hoy, Juan, en su primera carta a la Iglesia, explica que solo si permanecemos unidos a Cristo poniendo nuestra fe en él y extrayendo nuestra fuerza espiritual de él, podremos obedecer los mandamientos de Dios, especialmente el mandamiento de amor, amándonos unos a otros como Jesús nos ordenó.

En el Evangelio, tomado del discurso de la Última Cena, Jesús usa su imagen favorita de la parra y las ramas para ayudar a sus discípulos a comprender la cercanía de su relación con él y la necesidad de mantenerla. No son simplemente rabinos y discípulos. Sus vidas son mutuamente dependientes, tan cercanas como una parra y sus ramas. De hecho, al usar esta imagen, Jesús les está explicando a ellos y a nosotros cómo debería ser nuestra relación con él.

Necesitamos ser podados en nuestra vida cristiana. Eliminar de nuestra vida todo lo que sea contrario al espíritu de Jesús y renovar nuestro compromiso con los ideales cristianos en nuestra vida todos los días es el primer tipo de poda autoimpuesta que se espera de nosotros. Un segundo medio de poda es practicar el autocontrol sobre nuestras malas inclinaciones, adicciones pecaminosas y aberraciones. La mezcla cordial en nuestro vecindario y sociedad con personas de diferentes culturas, razas, religiones y orientaciones también nos permite eliminar nuestras tendencias egoístas, críticas y prejuicios al tratar a los demás en la sociedad con caridad cristiana.

Necesitamos permanecer en Cristo y dejar que Cristo permanezca en nosotros: Los cuatro evangelios nos enseñan cómo llegar a ser verdaderos discípulos de Jesús y cómo permanecer en él como las ramas permanecen en el tronco principal de la parra, extrayendo su vida de él. Las oraciones personales y litúrgicas, la frecuentación de los sacramentos de la Sagrada Eucaristía y la Reconciliación, la lectura diaria y meditación de la Escritura y nuestro perdón amoroso y mutuo intercambiado con todos, nos permiten permanecer en Jesús, la verdadera parra, como ramas fructíferas. Amén

Julián Policetti
SMD y SF Rosamond